

## Rediseñemos el pelaje de la vaca menorquina

■ La semana pasada se viralizó entre nuestro colectivo una noticia aparecida en este medio, en la que se informaba de que un grupo ecologista y el Colegio de Arquitectos de Menorca habían pactado los criterios para reformar los edificios del campo.

La reacción de sorpresa dio paso a los chistes: «¡Rediseñemos el pelaje de la vaca menorquina!», «los ingenieros agrónomos pactan con los restauradores de El Prado la restauración de los cuadros de Goya» y otros comentarios ciertamente jocosos que desdramatizaron una situación que no es sino una muestra de la visión del sector agrario que tienen ciertos colectivos en Illes Balears. Así pues, superada la sorpresa y las posteriores risas, llega el momento de la información y la reflexión.

Debe conocer la sociedad que las edificaciones en el medio agrario, especialmente las vincu-



ladas a las actividades productivas, son como son porque responden a unas limitaciones ambientales, de bienestar, sanidad e higiene animal, de seguridad alimentaria, de seguridad y salud de los propios trabajadores y a las evidentes necesidades productivas.

Todos estos aspectos -ambientales, legales y económicos- condicionan en gran medida dónde se van a poder emplazar, cómo serán las edificaciones y cómo se integrarán en la actividad y en su entorno. Esto ha sido así siempre porque es lo lógico, porque es lo oportuno.

Hace unas décadas solo prevalecía la condición productivista, por lo que las edificaciones y construcciones respondían a esta

premisa. De aquellas épocas perviven edificaciones que, sin duda, se pueden mantener como parte del paisaje, pero que de ningún modo se pueden explotar con fines productivos. Salvo que se pretenda que nuestras vacas habiten en establos insalubres, que los agricultores gestionen los ensilados y la paja a mano o que se ordeñen las vacas al aire libre.

Es verdad que los arquitectos tienen el privilegio de poder incorporar a sus celebradas y premiadas edificaciones residenciales ubicadas en los enclaves más paradisíacos de las islas los materiales y los acabados que consideren: sus clientes no tienen las limitaciones económicas con las que han de lidiar los agricultores y los ganaderos menorquines. Si lo que pretenden es salvaguardar las vistas desde estas, lo prudente hubiese sido comentar todas estas propuestas con los grupos interesados. Con ello no estoy diciendo que el grupo ecologista con el que lo han hecho no sea un interlocutor válido, que lo es, sino que no es el

único. Esta es la gran cuestión que se plantea en la actualidad: la convivencia del medio rural y las demandas de la sociedad urbana. Una realidad que nuestro colectivo ha intentado explicar una y otra vez para su adecuada consideración en todas las iniciativas legislativas que al respecto se han promovido en las islas. Somos partidarios de la recuperación de todo el patrimonio agronómico. Pero debido a que este no se puede emplear para desarrollar actividades agrarias viables, postulamos que se emplee para usos complementarios o asociados a la actividad agraria y que constituyan una fuente de ingresos para los agricultores y ganaderos. Y cuantos más ingresos generen en el conjunto de su explotación, mejor para todos.

Pretender lo contrario es confundir la realidad y esperar que los rendimientos económicos se obtengan de los deseos emanados de una modelización utópica del medio agrario balear.

El problema que subyace en estas acciones de aparente de-

fensa de lo agrario es un profundo desconocimiento del sector y su problemática. Avanzar en estos postulados va a provocar justamente el efecto contrario al pretendido, que es la quiebra de la actividad agraria y ganadera y el empleo del territorio que ocupa para otros usos más lucrativos a corto plazo. Situación, por cierto, que a los únicos que beneficiaría sería justamente a los arquitectos.

Esperamos que la firma de esta declaración de intenciones quede en una simpática nota de prensa y que ningún gobernante opte por un territorio a modo de belén navideño al que llegan los turistas para hacer fotos y, con un poco de suerte, arrojen unas monedas a los propietarios de esta bucólica estampa pastoril. Ello sería la antesala de una Menorca exclusiva y solo apta para unos pocos agraciados.

**BALDOMERO SEGURA**

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Levante

**FELIP BENAVENT**

Delegado en Illes Balears